

EDITORIAL

Inclusión y segregación en Iberoamérica: fenómenos de las fronteras internacionales, interregionales e interurbanas

JOSÉ JULIÁN SOTO LARA

jose.julian.soto@gmail.com

Freie Universität Berlin - ANID, Chile

ORCID: 0000-0003-2263-1674

ÁNGELA MARÍA CASTAÑO PEÑUELA

angela.castanop@gmail.com

Universidad de Barcelona

ORCID: 0000-0001-8552-5807

Un análisis riguroso de las fronteras en Iberoamérica debe abordarlas desde la juntura de las ciencias sociales y las humanidades. Los intereses y saberes particulares de la antropología, economía, geografía, historia, lingüística o sociología, por mencionar algunas disciplinas, deben cesar en virtud de ensamblajes conceptuales que conduzcan hacia aproximaciones holísticas, dada la complejidad del objeto estudiado. Por tanto, creemos que un acercamiento transdisciplinario podría actuar en cuanto marco analítico que esclarezca la realidad concreta actual de las migraciones globales y la reactivación de los problemas de la inclusión y la segregación en derredor de las fronteras.

#12

REVISTA D'ANTROPOLOGIA I INVESTIGACIÓ SOCIAL

CON TEX TOS

Quienes estamos atentos al devenir de estos espacios liminares y de las consecuencias sociales, puntualmente de la inclusión y segregación, sabemos que las prácticas sociales que examinamos son de larga data. Es decir, al situarnos en el presente del fenómeno y en los cambios que van estructurándose día a día no perdemos de vista su historicidad. Esta conciencia de la larga duración del comportamiento humano inclusivo y segregador hacia los extranjeros que arriban a un lugar nuevo morigera los efectos sorpresivos del mundo fronterizo que continúa emergiendo en los territorios iberoamericanos.

Tampoco pasamos por alto que la pretendida oposición entre inclusión y segregación ha sido cuestionada y desmentida por la teoría psicoanalítica. Ya Freud (2012) había planteado que la segregación de un enemigo común es fundamental en la cohesión social y en la posibilidad de establecer vínculos con los semejantes. Para el psicoanalista la inclusión y la segregación van de la mano, pues la identificación entre semejantes requiere de la existencia de un elemento por fuera del conjunto, es decir, un “extranjero” que se halle segregado, excluido. Por su parte, Lacan afirma: “Sólo conozco un origen de la fraternidad (...), es la segregación. (...) Simplemente, en la sociedad (...) todo lo que existe se basa en la segregación, y la fraternidad lo primero” (2008, 121). Para Lacan, la fraternidad en cuanto principio se sostiene sobre la segregación, sobre el “estar separados juntos, separados del resto”, lo que de inmediato nos permite evocar las fronteras. Inclusión y segregación no son más que dos caras de la misma moneda o, en términos psicoanalíticos, identificación y segregación son constitutivos del lazo social.

Así, de no ser posible considerar una forma de relación con el semejante que no pase por la exclusión, ¿cómo pensar una sociedad sin fronteras, sin diferencias, sin exclusión cuando la segregación constituye el mismo núcleo del vínculo social? Como lo subraya Mesa, “cuanta más energía ponemos en ser todos hermanos, tanto más se hace evidente que no lo somos” (2013, 204). Las fronteras no sólo dividen territorios, sino que están presentes en todo tipo de relación donde la ajenidad y la extrañeza del semejante ubica un límite, una barrera que se erige frente a la “pequeña diferencia” del orden que sea: religiosa, política, filosófica, académica,

de orden sexual, cultural o por el color de la piel. Estamos “separados juntos”, habitando un espacio de fronteras invisibles.

Ahora bien, el desconocimiento de esta dialéctica histórica inclusión-segregación implica centrar la atención de la investigación en los acontecimientos sórdidos que vulneran los derechos humanos. Del mismo modo, supone extrapolar la actitud censurable que efectúa la policía, con la venia de algunos gobiernos, contra quienes traspasan las fronteras. Al tiempo estamos planteando la distinción entre el “núcleo” y aquello que lo envuelve, es decir, las maneras de operar con la segregación y la exclusión. En consecuencia, pensar que tan atroces y sanguinarios atropellos a la integridad de las personas y, en efecto, a la humanidad, se manifiestan iguales en todas las latitudes del planeta es más una opinión estulta que el resultado de una investigación serena, basada en un método cotejable. Entonces sería necesario subrayar que no toda exclusión se desliza hacia la agresividad o a la voluntad mortífera sobre el semejante. Resulta entonces conveniente cuestionarnos cómo se ha configurado el dúo segregación-frontera en la historia humana.

Sin desconocer la urgencia de estudiar episodios violentos que destrozan el cuerpo y el alma de millones de personas, nos parece importante mirar con detención las realidades surgidas de la relación inclusión-segregación en Iberoamérica. O, en otras palabras, atender las modificaciones que se van fraguando en las instituciones de poder de los Estados que regulan el movimiento de las personas y las acciones que van efectuando los receptores ante la normatividad, dando luz a un nuevo campo relacional que necesitamos investigar. De esta manera, la velocidad del movimiento transformativo de ideas vagas e ideologías sobre las personas que se mueven entre las fronteras debe ser captada con astucia, claridad y meticulosidad, si no se quiere juzgar el presente con estereotipos pseudo-científicos del pasado.

Asimismo, las fronteras no sólo se levantan para diferenciar a los nacionales de los foráneos. Hay quienes permanecen como extranjeros en su propio país, pues la práctica segregativa también se ha encauzado violentamente hacia quienes se consideran “los indeseables”: los “locos” que antaño –y aún hoy– eran

#12

REVISTA D'ANTROPOLOGIA I INVESTIGACIÓ SOCIAL

CON TEX TOS

recluidos en los asilos (Chaumon 2013, 168), separándolos del resto de la sociedad, como bien lo desarrolló Foucault (1998); los mendigos, indigentes o habitantes de calle, como se les suele llamar en algunos países latinoamericanos, a quienes se excluye de la vida social casi hasta el punto de evitar mirarlos o de tener contacto alguno con ellos. Finalmente, podría incluirse en la lista a quienes están aislados por razones jurídicas: los prisioneros, apartados y limitados en el contacto social al considerárseles peligrosos. Hoy por hoy vemos levantarse cárceles fronterizas para los inmigrantes. Estas son una suerte de aislamiento liminal para quienes intentan cruzar las fronteras, a quienes se les obliga a un “encarcelamiento preventivo” mientras se resuelve su estatuto migratorio.

Asediados por la hondura del fenómeno investigado en este número de la revista, queremos compartir *grosso modo* algunos planteamientos que nos ayudaron a comprender la significación de las fronteras iberoamericanas. Tales reflexiones van por caminos paralelos a los transitados por los autores en sus marcos teórico-conceptuales. La distancia que trazamos entre ambas vías fue intencional y tuvo por objetivo dialogar con los autores, pero también motivar a los lectores a engarzar, sopesar y criticar nuestra exposición. Con un espíritu colectivo así, creemos que el desarrollo de la investigación antropológica sobre/desde Iberoamérica puede expandirse aún más.

El primer planteamiento recuerda que la actual demarcación de las fronteras en América –una región de primera importancia para Iberoamérica– data de las fronteras impuestas por el imperio español en el siglo XV-XVI. La guerra desatada entre la soldadesca europea y los habitantes del “Nuevo Mundo”, luego de la victoria de los primeros, los empoderó para demarcar los territorios e implantar sus modos de producción económica. La influencia española, claro está, permeó hacia todos los campos e intersticios sociales. Con razón, el historiador alemán Stefan Rinke (2019) explicó que este “acto bautismal” de nombrar a los territorios conquistados de un modo determinado les dio también el poder de interpretar ese mundo. El proceso de

dominación global una vez “inventada” América, como sugiere Rinke, se dio en medio de la hegemonía del lenguaje español y mediante las técnicas del levantamiento cartográfico.

Los archivos históricos localizados en diversos lugares de Iberoamérica cuentan con millones de documentos que constatan la relevancia adquirida por la escritura y los mapas. Los ordenamientos de la gramática española y de la tierra castellana fueron reemplazando con rapidez y otras veces con menos eficacia a las lenguas nativas y a los espacios habitados por los indígenas. Posteriormente, las dimensiones discursivas y espaciales descalabradas al comienzo de la conquista de América sintieron un nuevo impacto a comienzos del siglo XIX con la institución de las repúblicas oligárquicas. Por entonces, de acuerdo con Benedict Anderson (2006), las fronteras ya habían fraccionado todo el espacio americano en virtud de las particularidades regionales geográficas, económicas y políticas. Las fronteras, escribió Anderson, permitieron que las comunidades se imaginaran pertenecientes a una nación y, aunque supieron de su finitud y elasticidad, muchos de sus miembros eran capaces de matar para protegerlas.

Las siguientes preguntas nos acercarán al segundo aspecto que queremos comentar: ¿Cuál es el embrujo que vierten las fronteras sobre quienes viven dentro de ellas? O, siguiendo la última idea de Anderson sin llevarla al plano mortífero ¿Por qué reciben un tipo de protección y representación que favorece la persistencia de la segregación en comparación con la inclusión? Entre las varias respuestas que pueden ofrecerse ante ambas cuestiones nos parece acertado subrayar el carácter simbólico de la frontera. En tanto “espacio simbolizado”, como solía llamarlo el recientemente fallecido antropólogo francés Marc Augé (1998), la frontera provee a quienes la habitan de los esquemas organizadores fundamentales para la vida cotidiana. Además, la simbolización ofrece para los “hijos de la frontera” una base interpretativa que condiciona la experiencia grupal y en algunos casos la personalidad.

Para asentir a estas sugerencias de Augé tal vez sea necesario pausar la lectura y solicitar a la memoria del lector el recuerdo de amigos cercanos oriundos de algún confín iberoamericano. Del catálogo de

#12

REVISTA D'ANTROPOLOGIA I INVESTIGACIÓ SOCIAL

CON TEX TOS

particularidades fronterizas que aparecerán, entre ellas las referidas al vestuario, los modismos del hablar, la alimentación, los modos de producción, etc., hay una que se empinará sobre las demás. Nos referimos al marcado nacionalismo nutrido de la idea de que los habitantes están prácticamente en una primera línea de defensa ante los “enemigos” que viven allende la frontera. La mezcla de la imaginación, el simbolismo y la paranoia social transforman una ubicación espacial singular en un riesgo vital total.

La frontera no puede ser pensada al margen de la noción de identificación. Como lo hemos referido, identificación y segregación forman una pareja indisoluble. Justamente, el “embrujo” que invade a quienes habitan dentro de las fronteras corresponde a esa suerte de identificación con un ideal compartido por los miembros del colectivo. Como lo señalaba Freud, una de las formas de la identificación es la que “aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como «modelo»” (2007, 100). Por supuesto, lo que se toma como modelo no es la totalidad de una persona, sino un rasgo único que se descubre en cuanto ideal. Así, vale la pena cuestionarse cuál es ese ideal que se ha erigido dentro de una nación y el cual se aspira a alcanzar. Por lo demás, dicha identificación permite a su vez la identificación con los miembros del colectivo que comparten el mismo ideal, de manera que dicha operación permite el desarrollo de sentimientos de empatía y solidaridad.

La identificación va acompañada de lo que Freud denominó “narcisismo de las pequeñas diferencias”. Este concepto hace referencia a la ligazón afectiva entre una multitud de seres humanos con tal de que otros queden por fuera, otros hacia quienes se dirige la agresividad (Freud 2012, 111). Estos últimos no son necesariamente personas extranjeras o diferentes en grado sumo. Basta con encontrar una pequeña diferencia o un rasgo de ajenidad para encauzar hacia ellos sutiles sentimientos de hostilidad y de desautorización. “Y cuando las diferencias son mayores, no nos asombra que el resultado sea una aversión difícil de superar” (Freud 2007, 96), lo que alcanza a evidenciarse en la animadversión dirigida hacia los inmigrantes en diversas latitudes del planeta.

Más antecedentes para captar la concepción simbólica de los espacios fronterizos pueden encontrarse en la antropología filosófica. La atención dedicada al espacio por algunos filósofos alemanes como Max Scheler, Ernst Cassirer y Arnold Gehlen puede traducirse *mutatis mutandis* en referencias que hagan más comprensiva la frontera y sus símbolos para quienes viven allí o la observan.

En tal sentido, Scheler y Cassirer subrayan la posesión específicamente humana de un “mundo espacial” (Scheler 2004) o “espacio simbólico” (Cassirer 1993). Para el muniqués, tal dominio es relevante, porque permite a los sujetos habitar lugares con un “trasfondo constante”, independiente del movimiento, lo cual les da la sensación de poseer un “espacio propio”.

La afirmación parece obvia, pero si se relee pensando en las fronteras tiene dos implicancias éticas capitales. La primera, es que un mundo espacial fronterizo habitado por una comunidad debería actuar en consonancia con un *ethos* cívico integrador, tomando distancia de conductas feroces o bestiales. La segunda, está relacionada con la constancia del trasfondo que comprendiéndose perenne debiese ayudar a resolver comunitariamente los problemas sociales que, como escribimos al comienzo, ocurren en las fronteras hace siglos. Al respecto, recordamos que la importancia del espacio abstracto para los humanos abrió paso a una dirección de la vida cultural totalmente nueva entre ellos (Cassirer 1993).

El tercer y último planteamiento sugiere la teorización de la frontera como una “función”. La invitación a mirarla de esta manera fue propuesta por Inge E. Boer (2006), quien al hacerlo así compuso nuevas preguntas para su estudio: ¿Quiénes trazan las fronteras? ¿Quién da por sentado estos límites? ¿Quiénes temen que las fronteras sean cruzadas? ¿Quiénes las cruzan? ¿Cómo las fronteras son transgredidas? Para Boer, estas preguntas son más interesantes y reveladoras que las definiciones de la frontera, porque le quitan el “anonimato” y ponen en el centro a las personas.

Desde nuestra perspectiva, el desnudar a una frontera de su anonimato posibilita palpar las identidades que se intersectan entre quienes las humanizan (por mencionar algunas: etnia, clase, género). La relevancia del

#12

REVISTA D'ANTROPOLOGIA I INVESTIGACIÓ SOCIAL

CON TEX TOS

problema identitario debe buscarse en todos los tipos de fronteras que detectemos en el espacio, como por ejemplo las internacionales, interregionales o interurbanas. En estos tres niveles, abordados desde una lógica cultural, podemos notar la construcción de otredad e identidad al mismo tiempo. Dicho proceso también fue notado con claridad por Marc Augé (1996), entre otros intelectuales, quien nos enseñó que la construcción de la identidad es relativa, porque se efectúa por oposición a la alteridad externa, pero en función de una alteridad interna. Al centro de este fenómeno localizó al cuerpo humano, porque éste es el espacio habitado donde transcurre la relación identidad-alteridad. En suma, en torno a las fronteras iberoamericanas es posible captar el funcionamiento de los mecanismos de inclusión y segregación, descritos por Arnold Gehlen en un sentido total cuando manifestó que en cada civilización sus normas culturales “le parecen [únicas] o naturales, conformes a la naturaleza; las normas de otra civilización o sociedad, las encuentra por general raras, cómicas, singulares; si no, aberrantes” (1993, 99).

Con este panorama como telón de fondo, invitamos a los autores del presente número a reflexionar sobre las fronteras siguiendo tres perspectivas: la primera a propósito de las fronteras más visibles que dividen los Estados-Nación desde el siglo XIX hasta la actualidad. Indudablemente existe un sinnúmero de acontecimientos que tienen lugar entre las fronteras que separan los países iberoamericanos, tales como la migración, la militarización, el contrabando de productos, personas y drogas y la exportación e importación de mercaderías, entre otros. Desde este ángulo se pretendió complejizar y enriquecer las miradas geopolíticas clásicas hacia la frontera que han tendido al ocultamiento de los actores sociales fronterizos.

En segundo lugar, procuramos la reflexión sobre las fronteras internas que se levantan a modo de un velo “invisible”, diferenciando tanto ciudades y costumbres, como los mundos rurales y urbanos en el interior de cada país. Las fronteras no solamente se delinean en los mapas, sino también en las interacciones y segregaciones que se erigen al observar las huellas de ajenidad o de extranjería en el otro. Lo rural y lo urbano se hallan disociados por un conjunto de hábitos, de estilos de vida, de educación y de clase social, entre otros,

casi trazando diferentes países dentro de un mismo país: el del campo, la agricultura y la ganadería; y el de la ciudad, las oficinas y las grandes congestiones vehiculares.

Finalmente, exhortamos a investigar las fronteras que se abren dentro del espacio urbano o rural. Nos referimos a los diversos fenómenos de segregación que demarcan las clases sociales y los barrios. En Iberoamérica existe una acentuada estratificación social que dibuja unas barreras imaginarias entre la burguesía, las clases medias y los sectores populares. Asimismo, las formas de habitar la ciudad corresponden a los diversos espacios asignados para cada clase social en los cuales, además, se define una identidad. Aunque esta última fragmentación de las urbes comenzó durante la modernización decimonónica de la macrorregión, se ha profundizado notoriamente en el contexto de globalización. En las últimas décadas las ciudades devinieron centros de gran actividad multicultural y *poiesis* simbólica, así como espacio público para los movimientos sociales que adhieren o ponen en cuestión las antiguas categorías de diferenciación social.

Este artículo se debe citar como:

Soto Lara, José Julián y Ángela María Castaño Peñuela. 2023. "Inclusión y segregación en Iberoamérica: fenómenos de las fronteras internacionales, interregionales e interurbanas". *Revista [Con]textos*, no. 12 (octubre): I-XIX. <https://doi.org/10.1344/contxt.2023.12.I-XIX>.

#12

REVISTA
D'ANTROPOLOGIA
I INVESTIGACIÓ
SOCIAL

CON
TEX
TOS

EDITORIAL

Inclusió i segregació a Iberoamèrica: fenòmens de les fronteres internacionals, interregionals i interurbanes¹

JOSÉ JULIÁN SOTO LARA

jose.julian.soto@gmail.com

Freie Universität Berlin - ANID, Chile

ORCID: 0000-0003-2263-1674

ÁNGELA MARÍA CASTAÑO PEÑUELA

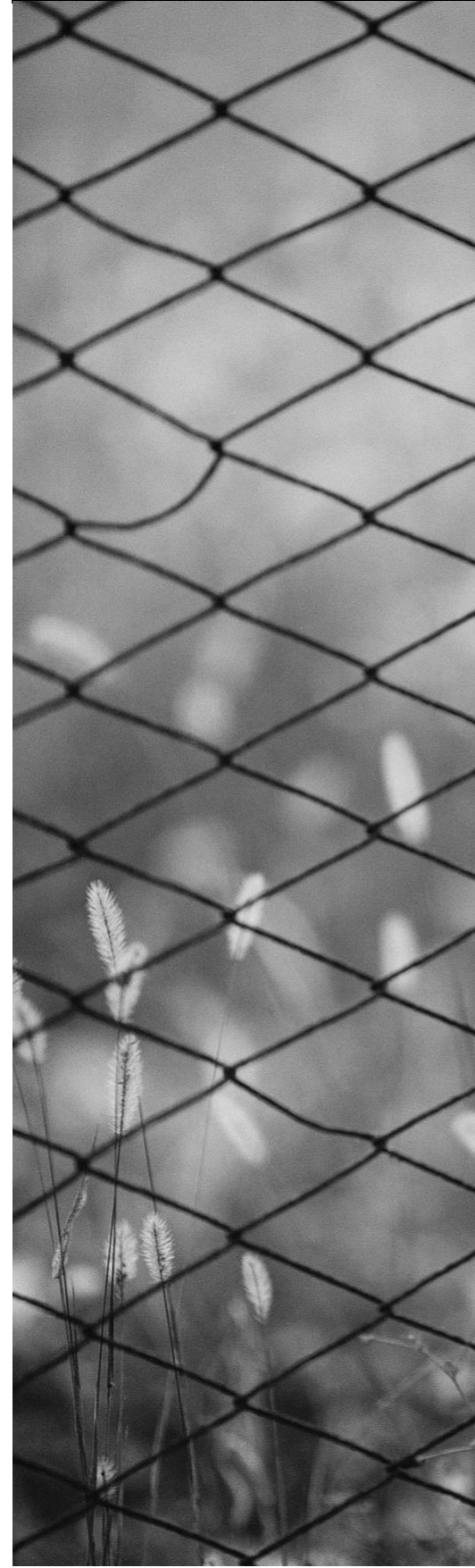
angela.castanop@gmail.com

Universidad de Barcelona

ORCID: 0000-0001-8552-5807

Una anàlisi rigorosa de les fronteres a Iberoamèrica ha d'abordar-les des de l'aliança de les ciències socials i les humanitats. Els interessos i sabers particulars de l'antropologia, economia, geografia, història, lingüística o sociologia, per esmentar algunes disciplines, han de cessar en virtut d'assemblatges conceptuals que condueixin cap a aproximacions holístiques, donada la complexitat de l'objecte estudiat. Per tant, creiem que un acostament transdisciplinari podria actuar com a marc analític que esclareixi la realitat concreta actual de les migracions globals i la reactivació dels problemes de la inclusió i la segregació amb relació a les fronteres.

¹ Traducción al catalán de Iñaki Andrés Garralaga.



Els qui parem atenció a l'esdevenir d'aquests espais liminars i de les conseqüències socials, puntualment de la inclusió i de la segregació, sabem que les pràctiques socials que examinem són de llarga trajectòria. És a dir, en situar-nos en el present del fenomen i en els canvis que s'estructuren dia a dia no perdem de vista la seva historicitat. Aquesta consciència de la llarga durada del comportament humà inclusiu i segregador cap als estrangers que arriben a un lloc nou morigera els efectes sorpressius del món fronterer que continua emergint en els territoris iberoamericà.

Tampoc passem per alt que la pretesa oposició entre inclusió i segregació ha estat qüestionada i desmentida per la teoria psicoanalítica. Ja Freud (2012) havia plantejat que la segregació d'un enemic comú és fonamental en la cohesió social i en la possibilitat d'establir vincles amb els semblants. Per al psicoanalista la inclusió i la segregació van de bracet, perquè la identificació entre semblants requereix de l'existència d'un element per fora del conjunt, és a dir, un "estranger" que es trobi segregat, exclòs. Per part seva, Lacan afirma: "Només conec un origen de la fraternitat (...), és la segregació. (...) Simplement, en la societat (...) tot el que existeix es basa en la segregació, i la fraternitat el primer" (2008, 121). Per a Lacan, la fraternitat com a principi se sosté sobre la segregació, sobre el "estar separats junts, separats de la resta", la qual cosa immediatament ens permet evocar les fronteres. Inclusió i segregació no són més que dues cares de la mateixa moneda o, en termes psicoanalítics, identificació i segregació són constitutius del lligam social.

Així, de no ser possible considerar una forma de relació amb el semblant que no passi per l'exclusió, ¿com pensar una societat sense fronteres, sense diferències, sense exclusió quan la segregació constitueix el mateix nucli del vincle social? Com ho subratlla Mesa, "com més energia posem en ser tots germans, tant més es fa evident que no ho som" (2013, 204). Les fronteres no només divideixen territoris, sinó que són presents en tota mena de relació on l'alienitat i l'estranyesa del semblant situa un límit, una barrera que s'erigeix enfront de la "petita diferència" de l'ordre que sigui: religiosa, política, filosòfica, acadèmica, d'ordre sexual, cultural o pel color de la pell. Estem "separats junts", habitant un espai de fronteres invisibles.

#12

REVISTA D'ANTROPOLOGIA I INVESTIGACIÓ SOCIAL

CON TEX TOS

Ara bé, el desconeixement d'aquesta dialèctica històrica inclusió-segregació implica centrar l'atenció de la recerca en els esdeveniments sòrdids que vulneren els drets humans. De la mateixa manera, suposa extrapolar l'actitud censurable que efectua la policia, amb la vènia d'alguns governs, contra els qui traspassen les fronteres. Alhora plantejem la distinció entre el “nucli” i allò que ho embolica, és a dir, les maneres d'operar amb la segregació i l'exclusió. En conseqüència, pensar que tan atroces i sanguinaris atropellaments a la integritat de les persones i, en efecte, a la humanitat, es manifesten iguals en totes les latituds del planeta és més una opinió estulta que el resultat d'una recerca serena, basada en un mètode comparable. Llavors seria necessari subratllar que no tota exclusió es llisca cap a l'agressivitat o a la voluntat mortífera sobre el semblant. Resulta llavors convenient qüestionar-nos com s'ha configurat el duo segregació-frontera en la història humana.

Sense desconèixer la urgència d'estudiar episodis violents que destrossen el cos i l'ànima de milions de persones, ens sembla important mirar detingudament les realitats sorgides de la relació inclusió-segregació a Iberoamèrica. O, en altres paraules, atendre les modificacions que es forgen en les institucions de poder dels Estats que regulen el moviment de les persones i les accions que efectuen els receptors davant la normativitat, donant llum a un nou camp relacional que necessitem investigar. D'aquesta manera, la velocitat del moviment transformatiu d'idees vagues i ideologies sobre les persones que es mouen entre les fronteres ha de ser captada amb astúcia, claredat i meticulositat, si no es vol jutjar el present amb estereotips pseudo-científics del passat.

Així mateix, les fronteres no sols s'aixequen per a diferenciar els nacionals dels forans. Hi ha els qui romanen com a estrangers en el seu propi país, perquè la pràctica segregativa també s'ha canalitzat violentament vers els qui es consideren “els indesitjables”: els “bojos” que antany –i encara avui– eren reclosos als manicomis (Chaumon 2013, 168), separant-los de la resta de la societat, com bé ho va desenvolupar Foucault (1998); els captaires, indigents o habitants de carrer, com solen ser anomenats en alguns països llatinoamericans, als qui s'exclou de la vida social gairebé fins al punt d'evitar mirar-los o de tenir cap contacte

amb ells. Finalment, podria incloure's a la llista els qui estan aïllats per raons jurídiques: els presoners, apartats i limitats en el contacte social en considerar-los perillosos. Ara com ara veiem aixecar-se presons frontereres per als immigrants. Aquestes són una mena d'aïllament liminal per als qui intenten travessar les fronteres, a qui s'obliga a un "empresonament preventiu" mentre es resol el seu estatut migratori.

Assejats per la fondària del fenomen investigat en aquest número de la revista, volem compartir *grosso modo* alguns plantejaments que ens van ajudar a comprendre la significació de les fronteres iberoamericanes. Aquestes reflexions van per camins paral·lels als transitats pels autors en els seus marcs teòric-conceptuals. La distància que tracem entre totes dues vies va ser intencional i va tenir per objectiu dialogar amb els autors, però també motivar els lectors a enfilar, sospesar i criticar la nostra exposició. Amb un esperit col·lectiu així, creiem que el desenvolupament de la recerca antropològica sobre/des d'Iberoamèrica pot expandir-se encara més.

El primer plantejament recorda que l'actual demarcació de les fronteres a Amèrica –una regió de primera importància per a Iberoamèrica– data de les fronteres imposades per l'imperi espanyol en el segle XV-XVI. La guerra desfermada entre la soldadesca europea i els habitants del "Nou Món", després de la victòria dels primers, els va empoderar per a demarcar els territoris i implantar els seus modes de producció econòmica. La influència espanyola, és clar, impregnà tots els camps i intersticis socials. Amb raó, l'historiador alemany Stefan Rinke (2019) va explicar que aquest "acte baptismal" d'anomenar els territoris conquerits d'una manera determinada els va donar també el poder d'interpretar aquest món. El procés de dominació global un cop "inventada" Amèrica, com suggereix Rinke, es va donar enmig de l'hegemonia del llenguatge espanyol i mitjançant les tècniques de l'aixecament cartogràfic.

Els arxius històrics localitzats en diversos llocs d'Iberoamèrica compten amb milions de documents que constaten la rellevància adquirida per l'escriptura i els mapes. Els ordenaments de la gramàtica espanyola i de la terra castellana van anar reemplaçant amb rapidesa i altres vegades amb menys eficàcia les llengües

#12

REVISTA D'ANTROPOLOGIA I INVESTIGACIÓ SOCIAL

CON TEX TOS

natives i els espais habitats pels indígenes. Posteriorment, les dimensions discursives i espacials escalabrades al començament de la conquesta d'Amèrica van sentir un nou impacte al començament del segle XIX amb la institució de les repúbliques oligàrquiques. En aquells dies, d'acord amb Benedict Anderson (2006), les fronteres ja havien fraccionat tot l'espai americà en virtut de les particularitats regionals geogràfiques, econòmiques i polítiques. Les fronteres, va escriure Anderson, van permetre que les comunitats s'imaginessin pertanyents a una nació i, encara que van saber de la seva finitud i elasticitat, molts dels seus membres eren capaços de matar per a protegir-les.

Les següents preguntes ens acostaran al segon aspecte que volem comentar: Quin és l'embruixament que aboquen les fronteres sobre els qui viuen dins d'elles? O, seguint l'última idea d'Anderson sense portar-la al pla mortífer Per què reben un tipus de protecció i representació que afavoreix la persistència de la segregació en comparació amb la inclusió? Entre les diverses respostes que poden oferir-se davant totes dues qüestions ens sembla encertat subratllar el caràcter simbòlic de la frontera. En tant "espai simbolitzat", com solia cridar-ho el recentment desaparegut antropòleg francès Marc Augé (1998), la frontera proveeix els qui l'habiten dels esquemes organitzadors fonamentals per a la vida quotidiana. A més, la simbolització ofereix per als "fills de la frontera" una base interpretativa que condiciona l'experiència grupal i en alguns casos la personalitat.

Per a assentir a aquests plantejaments d'Augé potser és necessari pausar la lectura i sol·licitar a la memòria del lector el record d'amics pròxims oriünds d'algun confí iberoamericà. Del catàleg de particularitats frontereres que apareixeran, entre elles les referides al vestuari, els modismes del parlar, l'alimentació, els modes de producció, etc., hi ha una que s'empinarà sobre les altres. Ens referim al marcat nacionalisme nodrit de la idea que els habitants estan pràcticament en una primera línia de defensa davant els "enemics" que viuen allèn la frontera. La mescla de la imaginació, el simbolisme i la paranoia social transformen una ubicació espacial singular en un risc vital total.

La frontera no pot ser pensada al marge de la noció d'identificació. Tal com ho hem referit, identificació i segregació formen una parella indissoluble. No en va, l'“encissament” que envaeix els qui habiten dins de les fronteres correspon a una mena d'identificació amb un ideal compartit pels membres del col·lectiu. Com ho assenyalava Freud, una de les formes de la identificació és la que “aspira a configurar el jo propi a semblança de l'altre, pres com a «model»” (2007, 100). Per descomptat, el que es pren com a model no és la totalitat d'una persona, sinó un tret únic que es descobreix com a ideal. Així, val la pena qüestionar-se quin és aquest ideal que s'ha erigit dins d'una nació i el qual s'aspira a aconseguir. D'altra banda, aquesta identificació permet al seu torn la identificació amb els membres del col·lectiu que comparteixen el mateix ideal, de manera que aquesta operació permet el desenvolupament de sentiments d'empatia i solidaritat.

La identificació va acompanyada del que Freud anomenà “narcisisme de les petites diferències”. Aquest concepte fa referència al lligam afectiu entre una multitud d'éssers humans amb la condició que uns altres quedin per fora, uns altres cap als quals es dirigeix l'agressivitat (Freud 2012, 111). Aquests últims no són necessàriament persones estrangeres o diferents en grau suprem. N'hi ha prou amb trobar una petita diferència o un tret d'alienitat per a canalitzar cap a ells subtils sentiments d'hostilitat i de desautorització. “I quan les diferències són majors, no ens sorprèn que el resultat sigui una aversió difícil de superar” (Freud 2007, 96), la qual cosa arriba a evidenciar-se en l'animadversió dirigida cap als immigrants en diverses latituds del planeta.

Més antecedents per a copsar la concepció simbòlica dels espais fronterers poden trobar-se en l'antropologia filosòfica. L'atenció dedicada a l'espai per alguns filòsofs alemanys com Max Scheler, Ernst Cassirer i Arnold Gehlen pot traduir-se mutatis mutandis en referències que facin més comprensible la frontera i els seus símbols per als qui viuen allí o l'observen.

En tal sentit, Scheler i Cassirer subratllen la possessió específicament humana d'un “món espacial” (Scheler 2004) o “espai simbòlic” (Cassirer 1993). Per al muniqès, tal domini és rellevant, perquè permet als

#12

REVISTA D'ANTROPOLOGIA I INVESTIGACIÓ SOCIAL

CON TEX TOS

subjectes habitar llocs amb un “rerefons constant”, independent del moviment, la qual cosa els dona la sensació de posseir un “espai propi”.

L'afirmació sembla òbvia, però si es rellegeix pensant en les fronteres té dues implicacions ètiques capitals. La primera, és que un món espacial fronterer habitat per una comunitat hauria d'actuar d'acord amb un *ethos* cívic integrador, prenent distància de conductes ferotges o bestials. La segona, està relacionada amb la constància del rerefons que, entenent-se com a perenne, hagués d'ajudar a resoldre comunitàriament els problemes socials que, com escrivim al començament, ocorren a les fronteres fa segles. En aquest sentit, recordem que la importància de l'espai abstracte per als humans va obrir pas a una direcció de la vida cultural totalment nova entre ells (Cassirer 1993).

El tercer i últim plantejament suggereix la teorització de la frontera com una “funció”. La invitació a mirar-la d'aquesta manera va ser proposada per Inge E. Boer (2006), qui en fer-ho així va compondre noves preguntes per al seu estudi: Qui traça les fronteres? Qui dona per descomptat aquests límits? Qui tem que les fronteres siguin traspassades? Qui les creua? Com les fronteres són transgredides? Per a Boer, aquestes preguntes són més interessants i reveladores que les definicions de la frontera, perquè li lleven l’“anonimat” i posen les persones al centre.

Des de la nostra perspectiva, el despullar una frontera del seu anonimat possibilita palpar les identitats que s'intersequen entre els qui les humanitzen (per esmentar algunes: ètnia, classe, gènere). La rellevància del problema identitari ha de buscar-se en tots els tipus de fronteres que detectem a l'espai, com per exemple les internacionals, interregionals o interurbanes. En aquests tres nivells, abordats des d'una lògica cultural, podem notar la construcció d'alteritat i identitat alhora. Aquest procés també va ser notat amb claredat per Marc Augé (1996), entre altres intel·lectuals, qui ens va ensenyar que la construcció de la identitat és relativa, perquè s'efectua per oposició a l'alteritat externa, però en funció d'una alteritat interna. Al centre d'aquest fenomen va localitzar el cos humà, perquè aquest és l'espai habitat on transcorre la relació identitat-alteritat. En suma,

entorn de les fronteres iberoamericanes és possible captar el funcionament dels mecanismes d'inclusió i segregació, descrits per Arnold Gehlen en un sentit total quan va manifestar que en cada civilització les seves normes culturals “li semblen úniques o naturals, conformes a la naturalesa; les normes d'una altra civilització o societat, les troba per general rares, còmiques, singulars; sinó aberrants” (1993, 99).

Amb aquest panorama com a teló de fons, convidem els autors del present número a reflexionar sobre les fronteres seguint tres perspectives: la primera a propòsit de les fronteres més visibles que divideixen els Estats-Nació des del segle XIX fins a l'actualitat. Indubtablement existeixen un sens fi d'esdeveniments que tenen lloc entre les fronteres que separen els països iberoamericans, com ara la migració, la militarització, el contraban de productes, persones i drogues i l'exportació i importació de mercaderies, entre d'altres. Des d'aquest angle es va pretendre enriquir i fer més complexes les mirades geopolítiques clàssiques cap a la frontera que han tendit a l'ocultació dels actors socials fronterers.

En segon lloc, procurem la reflexió sobre les fronteres internes que s'aixequen a manera d'un vel “invisible”, diferenciant tant ciutats i costums, com els mons rurals i urbans a l'interior de cada país. Les fronteres no solament es delineen en els mapes, sinó també en les interaccions i segregacions que s'erigeixen en observar les petjades d'alienitat o d'estrangeria en l'altre. El rural i l'urbà es troben dissociats per un conjunt d'hàbits, d'estils de vida, d'educació i de classe social, entre d'altres, gairebé traçant diferents països dins d'un mateix país: el del camp, l'agricultura i la ramaderia; i el de la ciutat, les oficines i les grans congestions vehiculars.

Finalment, exhortem a investigar les fronteres que s'obren dins de l'espai urbà o rural. Ens referim als diversos fenòmens de segregació que demarquen les classes socials i els barris. A Iberoamèrica existeix una accentuada estratificació social que dibuixa unes barreres imaginàries entre la burgesia, les classes mitjanes i els sectors populars. Així mateix, les maneres d'habitar la ciutat corresponen als diversos espais assignats per a cada classe social en els quals, a més, es defineix una identitat. Encara que aquesta última fragmentació de

#12

REVISTA
D'ANTROPOLOGIA
I INVESTIGACIÓ
SOCIAL

CON
TEX
TOS

les urbs va començar durant la modernització vuitcentista de la macroregió, s'ha aprofundit notòriament en el context de globalització. En les últimes dècades les ciutats van esdevenir centres de gran activitat multicultural i *poiesi* simbòlica, així com espai públic per als moviments socials que adhereixen o posen en qüestió les antigues categories de diferenciació social.

Este artículo se debe citar como:

Soto Lara, José Julián y Ángela María Castaño Peñuela. 2023. "Inclusió i segregació a Iberoamèrica: fenòmens de les fronteres internacionals, interregionals i interurbanes". *Revista [Con]textos*, no. 12 (octubre): I-XIX. <https://doi.org/10.1344/contxt.2023.12.I-XIX>.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, Benedict. 2006. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Augé, Marc. 1996. *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*. Barcelona: Paidós.
- Augé, Marc. 1998. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Editorial Gedisa S. A.
- Boer, Inge. 2006. *Uncertain Territories. Boundaries in Cultural Analysis*. Amsterdam-New York: Editions Rodopi B. V.
- Cassirer, Ernst. 1993. *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chaumon, Franck. 2013. "Segregación y discurso analítico". *Desde el Jardín de Freud 13*: 165-176.
- Foucault, Michel. 1998. *Historia de la locura en la época clásica I*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, Sigmund. 2007. "Psicología de las masas y análisis del yo". *Obras Completas XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, Sigmund. 2012. "El malestar en la cultura". *Obras Completas XXI*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gehlen, Arnold. 1993. *Antropología filosófica. Del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo*. Barcelona: Paidós.
- Lacan, Jacques. 2008. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 17. El reverso del psicoanálisis 1969-1970*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Mesa, Clara Cecilia. 1993. "Segregación: fundamento de la fraternidad". *Desde el Jardín de Freud 13*: 197-209.
- Rinke, Stefan. 2019. "America". Edited by Olaf Kaltmeier, Josef Raab, Michael Stewart Foley, Alice Nash, Stefan Rinke y Mario Rufer. *The Routledge Handbook to the History and Society of the Americas*. Oxon: Routledge.
- Scheler, Max. 2019. *El puesto del hombre en el cosmos*. Madrid: Escolar y Mayo.

* * *

